



interna contracorriente en la playa de Duaba, a la búsqueda del tetí, un preciado manjar que llega en grandes bolsas para remontar el río. / REPORTAJE FOTOGRÁFICO: SERGIO GARCÍA



**EN FAMILIA.** A la puerta de casa.



**EN BICITAXI.** La calle Maceo, flanqueada de casas de madera.

La pesca es la razón de ser de Garridito, y el tetí su obsesión particular. El tetí es una cría de pescado que sólo aparece con el cuarto menguante, siete días después de la luna llena. Entra en grandes bancos en la bahía de Baracoa, al este de Cuba, procedente de alta mar, y cuando lo hace, es tan abundante que el agua parece hervir, agitada entre borbotones. El pez, minúsculo como la angula, llega atraído por el agua dulce al punto de la playa donde desemboca un río. Al igual que sucede con el salmón, no parará hasta remontar el cauce aunque para ello tenga que hacer frente a múltiples peligros, casi todos en forma de peces más grandes que ven en este tenaz peregrino un bocado exquisito.

La temporada de pesca se extiende de agosto a diciembre, que es

cuando se produce la zafra grande. Es abajo, en la playa, donde Garridito sale a su encuentro, apenas equipado con un cedazo. Ni siquiera tiene barca. El tetí llega por miles, por decenas de miles; todos juntos en una bola envuelta en una especie de baba iridiscente. «Te entra por las orejas y la nariz; es una alegría verlo inflar la red». El y su hijo Lenin, vestidos apenas con un short deshilachado y un sombrero de paja, se introducen en el agua hasta el cuello, cada uno sujetando la malla por un extremo. Cualquier profano en la materia dirá que no hay diferencias de un tetí a otro. Garridito, no. Se acuclilla en la arena y los examina con la pericia de un neurocirujano. «Está el ojicandela, chiquitito; el panzudo, y este otro que parece un guabinico», explica.

El viejo no las tiene todas consigo, parece que desconfía. Hoy no se está dando bien la pesca. Sólo entra carnada, camarones y algo de tetí de angula. Garridito culpa a los pescadores más jóvenes, que se están saltando las reglas. No esperan a que el tetí se acerque a tierra y salen a capturarlo con unas redes inmensas que esquilman los bancos. «El pez no es tonto». Pipín explica que «siempre mandan un correíto por delante», y que si hay peligro, la desbandada está asegurada.

Y Garridito necesita el dinero. Un paladar de la ciudad le paga cinco pesos cubanos por un puñado de tetí del tamaño de un bote de leche condensada, eso en un país donde el sueldo medio apenas supera los 15 dólares. Poco importa si luego le cobrarán al turista catorce veces ese

#### LAS PISTAS

► **Hotel El Castillo:** Ocupa la antigua fortaleza de Seboruco, con piscina y vistas espectaculares sobre la bahía de Baracoa. Cocina muy reputada, con especialidades exóticas como el pescado con coco. El precio por habitación oscila entre 40 y 80 pesos convertibles. Tlfno: (21) 45164-6. **Hotel Porto Santo:** En la carretera del aeropuerto, camino de la playa de Duaba y de tarifa similar al anterior. Con pista de tenis y playa privada. Tlfno: (21) 45223. **Restaurante La Punta:** Cocina criolla al final del malecón. Tlfno: (21)45224. Para rematar la faena, una visita a la Casa del Chocolate, en el 123 de Antonio Maceo.

#### El tetí entra en bancos grandes en busca del agua dulce. Son miles y el mar parece hervir

precio y en divisas. «El yuma puede pagar eso y mucho más». Le gusta el tetí. Para limpiarlo basta con agua caliente y limón. Después se cocina seco, con ajo y cebolla, picante y grasa. Se prepara en fritura, con arroz, caldo, mojo... Si se seca al sol, hace un arenque sabroso.

#### Un revolucionario de libro

«Sopla un terral del carajo y hoy la marea amaneció seca», gruñe sentado en la playa de Duaba. Entiendo que se acaba la pesca. La mañana es soleada y las palmas llegan hasta la orilla. El viejo se queda entonces en calzoncillos y se estira en la arena cuan largo es. Las olas llegan hasta sus pies en suaves acometidas, mientras a lo lejos la montaña conocida como El Yunque se yergue amenazadora sobre la manigua.

«Cuba es una cosa bella / qué divina su región / donde Cristóbal Colón / firmó su primera huella», recita mientras dirige su mirada hacia el mar. No se ve a nadie en toda la playa; sólo un guajiro a lo lejos, que recoge mango colorao para hacer leña. La ciudad está apenas a 4 kilómetros, pero el hombre salido de la espesura parece un 'robinson'.

Garridito es un revolucionario de libro, fidelista hasta la médula. «Esto es Patria o Muerte», repite. Pasó de carbonero analfabeto a capitán de la Revolución con apenas 19 años. Mientras emprende el camino de regreso a Baracoa, desgrana los recuerdos de su juventud. Combatió en el segundo frente oriental, Columna 18, y el primer jefe que tuvo fue el comandante Raúl Castro. Su acción más espectacular tuvo lugar en Santa Catalina de Sagua contra 500 guardias que Batista tenía acuartelados en Guantánamo.

«La vida estaba muy negra. Cuando comíamos, no almorzábamos; y a la inversa. Ni siquiera podíamos hacer lumbre, porque te descubrían». Una explosión casi le manda al otro barrio y la fractura del cráneo le costó tres operaciones, la última para cambiarle una lámina de platino». No fue eso «lo que más me jodió». Una esquirla le atravesó el muslo y casi pierde el pene.

— Cuántas veces se ha casado?

— Mil y pico, exclama con una tremenda carcajada.

Escuchándole, cualquiera diría que se ha quedado corto. Cuando su sonrisa se apaga, vuelve la vista al mar: Es entonces, con los últimos rayos de sol batiéndose en retirada, cuando Pipín es más él mismo.

Quizá piensa que la muerte le sorprenderá allí, sobre la arena, y que tan segura está de poder alcanzarle, que le ha dado toda una vida de ventaja.